

COMPENDIO DE JORNADAS

DE AVANCES DE
INVESTIGACIÓN
DEL CIEP
2005-2008



Compilación: Berta Tello Peón

Diseño de portada: Yael Coronel Navarro

Primera edición: junio, 2009

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Arquitectura

Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado

Ciudad Universitaria

México 04510, D. F.

Tel. 5622 07 04

ISBN: 978-607-02-0544-6

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

CONTENIDO

Primera jornadas

<i>Percepción y comunicación de riesgos ambientales en grandes ciudades</i>	
Eva Leticia Ortiz	11
<i>La representación fenomenológica de la arquitectura como identidad</i>	
Déborah Paniagua Sánchez Aldana	25
<i>Formación del archivo de la arquitectura religiosa en la Ciudad de México durante el siglo xx</i>	
Ivan San Martín Córdova	35
<i>Integrando proyectos de investigación</i>	
Ignacio Kunz Bolaños	41

Segunda jornadas

<i>Laboratorio de monitoreo y análisis de la habitabilidad de la vivienda desarrollada por el sector inmobiliario privado, en conjuntos habitacionales del Estado de México</i>	
Jorge F. Cervantes Borja, Esther Maya Pérez, Rosario Inés Luna Cabrera	51
<i>La importancia de los archivos de arquitectura: el caso de Augusto H. Álvarez</i>	
Lourdes Cruz González Franco	73

Arquitectura para la salud en México (del caudillismo al presidencialismo)

Ma. Lilia González Servín 81

La valoración de la arquitectura del siglo xx para su conservación y restauración

Gabriel Mérido Basurto 93

Arquitectura y vida cotidiana

Berta Tello Peón 103

Arquitectura contemporánea

Ramón Vargas Salguero 109

Arquitectura, naturaleza y ecología

María de los Ángeles

Vizcarra de los Reyes 117

Tercera jornadas

Avances de investigación:

Ideas sobre arquitectura en el diario

El Universal, 1920-1930

José Víctor Arias Montes 127

Conformación del archivo de entrevistas de arquitectos 2000-2005

Ivan San Martín Córdova 135

Denuncias historiográficas para el rescate de un olvido: la arquitectura neocolonial de la Ciudad de México (década de los veinte)

Johanna Lozoya Meckes 143

Cuarta jornadas

<i>Nuevas ideas en la restauración de monumentos</i> Mónica Cejudo Collera	161
<i>Una mirada a la teoría de la arquitectura desde la filosofía. Los alcances y límites de la crítica en arquitectura</i> Déborah Paniagua Sánchez Aldana	167
<i>Arquitectura para la educación básica en el Distrito Federal</i> Lucía Santa Ana Lozada	177
<i>Sustentabilidad, arquitectura y ciudad</i> María de los Ángeles Vizcarra de los Reyes	183

Sexta jornadas

<i>Alberto J. Pani, promotor de la arquitectura en México, 1916-1955</i> María de Lourdes Díaz Hernández	263
<i>Metodología para el desarrollo de proyectos urbanos arquitectónicos con criterios de sustentabilidad</i> María de los Ángeles Vizcarra de los Reyes	277
<i>La energía en los espacios públicos</i> Miguel Arzate Pérez	293

Quinta jornadas

<i>Informe de proyectos. Arquitectura</i> J. Víctor Arias Montes	193
<i>Riesgos urbano-arquitectónicos en la zona metropolitana del valle de México</i> Eva Leticia Ortiz Avalos	209
<i>Historia del edificio de la Fundación Herdez</i> Luis Ortiz Macedo	217
<i>Hacia una interpretación del fenómeno arquitectónico en el marco de la globalización</i> Déborah Paniagua Sánchez Aldana	223
<i>Las misiones de san juan bautista y san bernardo en Coahuila, segunda mitad del siglo XVIII</i> Diana Ramiro Esteban	233
<i>Arquitectura de hierro en México</i> Berta Tello Peón	251

<i>La conservación de las obras de arquitectura</i> Luis Ortiz Macedo	305
<i>Una lectura del espacio urbano-arquitectónico de Santa Fe</i> Déborah Paniagua Sánchez Aldana	309
<i>Docomomo-México, avances de una investigación colectiva 2003-2008</i> Iván San Martín Córdova	327
<i>El diseño en las Olimpiadas de México en 1968</i> Arq. Liliana Trápaga Delfín	339
Apéndice: Programas de las 7 Jornadas de avances de investigación	347

Séptima jornadas

FORMACIÓN DEL ARCHIVO DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA EN LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX

Ivan San Martín
Córdova

Hace más de dos años,¹ inicié un proyecto de investigación que consideraba prácticamente olvidado en la revisión histórica de la arquitectura, pues se dirigía a un género arquitectónico que, si bien ya se había abordado por otros autores, se había hecho ponderando otras etapas históricas, como podrían ser las iglesias virreinales, o bien la arquitectura religiosa del siglo XIX como recientemente lo ha realizado, por ejemplo, el historiador Israel Katzman.

En cambio, desde mi juicio, la producción religiosa producto del pasado siglo estuvo abandonada, como objeto de investigación y como construcción historiográfica, una situación probablemente ocasionada en buena medida porque, o bien se trataba de obras cuya morfología historicista, en pleno siglo XX, se estimaba poco atractiva para los investigadores,² o bien porque el mismo género religioso fue marginal dentro del discurso de los principales ideólogos y autores del Movimiento Moderno,³ cuyo pensamiento liberal los llevaba a preocuparse más por los géneros habitacionales, o por los servicios hospitalarios y educativos de aquél entonces.

Dentro del propio género religioso del siglo XX, el estado del arte tampoco ofrecía un panorama medianamente abordado, salvo por algunos cuantos estudiosos que llegaban a incluir las obras religiosas del autor que estaban investigando, como ha ocurrido, por ejemplo, cuando se aborda la obra de Félix Candela, Enrique de la Mora, o Alberto González Pozo. Si acaso, sólo la historiadora del arte Louise Noelle había percibido el potencial que el tema tenía, al dedicar algunos interesantes textos a este tópico en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*,⁴ o bien,

¹ La realización de estas Jornadas tuvo lugar en noviembre del 2005, por lo que en ese momento el proyecto tenía dos y medio años de iniciado.

² Recordemos que los principales libros que divulgaron el quehacer de la arquitectura moderna –Sevi, Pevsner, Gideón– no incluyeron la abundante producción historicista del siglo XX.

³ Basta revisar las planificaciones de las nuevas colonias o complejos habitacionales para constatar que la iglesia ni siquiera aparece señalada dentro del esquema general de la planificación.



Mónica Unikel y Raquel Franklin, que han escrito interesantes textos dedicados específicamente a los espacios arquitectónicos para la comunidad judía.⁵

Ante este panorama de abandono, la investigación se presentaba con un gran potencial historiográfico, pues las posibilidades axiológicas que arrojaban las primeras obras detectadas se fue incrementando a medida que la investigación arrojaba sus primeros frutos.

La imprescindible acotación física del campo de estudio se circunscribió a la Ciudad de México, por ser éste el sitio que, dado nuestra herencia centralista, sirvió como polo de recepción de las ideas del exterior, y al mismo tiempo, de divulgación de las mismas hacia varios de los estados del interior del país. En un segundo nivel de definición, se optó por acotar la investigación a las cinco demarcaciones centrales, es decir, las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Coyoacán y Gustavo A. Madero, por considerar que, dada la historia centrífuga de su desarrollo urbano, arrojarían un abanico suficientemente plural en términos formales y equilibradamente representativo del panorama de comunidades religiosas en nuestro país.

Asimismo, y siguiendo en el ámbito de la acotación física, fue necesario hacer algunas precisiones en torno a las propias edificaciones religiosas, ya que muy comúnmente los espacios para el culto se hallan acompañados de dependencias administrativas, educativas o habitacionales que, si bien son interesantes desde el punto de vista historiográfico, se alejan del objetivo prioritario de analizar los espacios diseñados para que se lleve a cabo el culto y las ceremonias religiosas. También fue necesario descartar aquellas capillas, oratorios, o altares domésticos, que aunque son espacios sagrados, se consideraron ajenos al estudio al no presentar una vocación de uso público que indujese a soluciones sin espacios celebrativos, o bien, con nula presencia de elementos producto de su relación urbana.

⁴ Louise Noelle, "Arquitectura religiosa contemporánea en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 57, México, 1986.

⁵ *Sinagogas de México*, publicado en el 2002 bajo la cuidadosa coordinación de Mónica Unikel.

En el ámbito de la acotación teórica, y como parte de los propios fundamentos de la investigación, se decidió que no se incluiría alguna variable axiológica que indujese a una discriminación *a priori* de ciertas obras religiosas, pues ello iría en detrimento de los resultados a largo plazo, como podría ser el hecho de sólo incluir obras de autores famosos. En este sentido, la no discriminación axiológica nos llevó a incorporar en el estudio a cualquier tipo de autores, tales como ingenieros civiles, maestros de obra, e inclusive religiosos avezados en la edificación de templos, y no sólo a los tradicionales arquitectos, que si bien es cierto que han construido un buen número de las obras, no han logrado cubrir la totalidad de la demanda religiosa.

De manera semejante, fue necesario acotar que no se llevaría a cabo discriminación estética o artística, que dejara fuera un buen número de obras, ya que debemos recordar la volatilidad que impera en las ideas de belleza —arquitectónica, en este caso— así como también, reconocer la difícil pertenencia de varias de las obras identificadas al selecto grupo de obras de arte, en virtud de que gran parte de ellas no poseen las mínimas cualidades que las actuales nociones de arte aplican a la arquitectura, o que simplemente, ni siquiera aspiran a tal condición, como ocurrió con las obras del Movimiento Moderno, en que la condición de artisticidad no formaba parte de sus preceptos teóricos fundacionales.

Asimismo, fue necesario, también, definir el campo cronológico del estudio, de tal suerte que se determinó incluir sólo las obras construidas en el siglo XX, es decir, entre 1901 y el año 2000, y que nos permitieran comprender cómo se ha desarrollado el fenómeno arquitectónico en un género específico, en un siglo que comprende

desde los últimos años del porfirismo, el período posrevolucionario, los efectos de dos guerras mundiales, la plena irrupción de la modernidad, hasta terminar el siglo con el advenimiento de la posmodernidad en nuestro país.

También, se decidió que no se descartaría ningún credo, pues aunque se acepte que existe una mayoría católica, el estudio deseaba incluir las producciones arquitectónicas de las diferentes iglesias minoritarias, como podrían serlo comunidades protestantes, judías, ortodoxas, o adventistas, por citar tan sólo algunas del amplio panorama actual. Y es que pese a la comprensible molestia que puede provocar en el clero católico, es un hecho el incremento sostenido de otras iglesias, que han sabido atraer a nuevos fieles, que demandan sus propios y particulares espacios de culto, ya sea construyendo nuevos y llamativos edificios —como lo hace la Iglesia de la Luz del Mundo, surgida en Jalisco— o bien, utilizando las abandonadas salas de cine de la capital.

En este último punto, también fue necesaria una importante acotación: la investigación sólo incluiría espacios arquitectónicos que hubieran sido diseñados y construidos para la práctica de las actividades religiosas, de tal suerte que independientemente de su valor antropológico o social, se deseaba identificar la manera como se diseñan las formas arquitectónicas que cubren específicamente las demandas religiosas, lo cual no ocurre con el caso de las adaptaciones espaciales a salas cinematográficas, la utilización de naves de talleres industriales o la ocupación forzada de espacios para oficinas.

Todos estas acotaciones, necesarias, aunque poco atractivas para los defensores de la idea que la arquitectura ha sido producto, exclusivamente, de los arquitectos con formación



El objetivo para cada obra, es no sólo identificar su localización física y urbana en un determinado contexto sino también registrar sus plantas arquitectónicas, los elementos constructivos y estructurales que detenta la obra

profesional, fueron indispensables para la identificación de un mayor número de obras religiosas, un universo que en mucho se aleja de la tradicional postura de considerar sólo como patrimonio arquitectónico aquello que tiene un valor estético, estilístico o artístico evidente, adhiriéndonos por el contrario, a posturas más flexibles o incluyentes, como las de la desaparecida teórica argentina Marina Waisman: "El patrimonio arquitectónico tradicionalmente se ha visto como lo museable, es decir, sólo como monumento artístico, histórico o arqueológico, olvidándose que es, ante todo, un patrimonio cultural de cada uno de los entornos sociales que le dan sentido".⁶

De este modo, y con el apoyo de alumnos de servicio social, la investigación ha ido identificando y registrando los datos históricos disponibles en cada una de las obras que se han ido encontrando mediante el peinado de las calles.⁷ Se inició por la delegación Benito Juárez y la delegación Miguel Hidalgo, las cuales se han recorrido en un cien por ciento, mientras que está por iniciarse el registro de la delegación Cuauhtémoc en fecha próxima.

El objetivo para cada obra, es no sólo identificar su localización física y urbana en un determinado contexto –por ejemplo, si tiene plazas o jardines públicos cercanos– sino también registrar sus plantas arquitectónicas –para identificar posibles soluciones tipológicas–, localizar las orientaciones de los templos –pues comúnmente tienen connotaciones rituales–, el credo al que pertenece, los elementos constructivos y estructurales que detenta la obra, o recabar todos los datos históricos que sea posible obtener, tales como el nombre de sus autores, los años de su construcción, así como otros que se consideren relevantes, como la participación de otros artistas, o bien, la posibilidad de incluir las creencias o relatos de los vecinos que se vinculen con la fundación o sostenimiento de los templos, pues ello es muestra de la cohesión social entre la feligresía y sus espacios de culto, lo que añade un valor sociológico a la investigación. Esta información de cada obra detectada sirve para configurar una ficha a catalogar, la cual esta referida a la ubicación del templo dentro del mapa delegacional, así como también a su localización dentro de un mapa zonal, el cual agrupa algunos barrios, todo ello, como ya se mencionó, mediante la colaboración de alumnos que realizan el cumplimiento de la práctica profesional supervisada en la Facultad.

⁶ Marina Waisman, *El interior de la historia*, Bogotá, Ed. Escala, 1991.

⁷ Hasta ahora, han colaborado los alumnos: Carlos de Silva, Christian Estavillo, Edén Hernández, Sergio Mendoza.

Reflexiones finales

Aún y cuando la investigación apenas se acerca a la mitad de su desarrollo, ya ha comenzado a aportar datos importantes en el análisis histórico de este género en la Ciudad de México, tales como:

- a) Se pueden identificar dos troncos morfológicos fundamentales: el ornamental, generalmente vinculado con las expresiones historicistas como el neogótico o el neobarroco, y la expresión arquitectónica del Movimiento Moderno, con toda una gama de variantes formales.
- b) Las plantas arquitectónicas de los espacios de culto son principalmente basilicales y de cruz latina, al menos hasta mediados de la década de los cincuenta, independientemente de si su alzado es ornamental o moderno cuando empiezan a incorporarse soluciones radiales, a manera de auditorio, por cuestiones de visibilidad y acústicas.
- c) El clero católico es el primero que incorporó las formas y espacios de la modernidad arquitectónica, mientras que en el resto de los cultos el desarrollo es más tardío y gradual.
- d) A mediados de siglo, es cuando las cubiertas en cascarones de concreto tienen su mejor momento de esplendor, tanto en su concepción estructural, como en su visibilidad estética, mientras que hacia la década de los setenta comienza a abandonarse esta

opción tecnológica, que se ve sustituida gradualmente por las estructuras metálicas, tanto en armaduras como en estructuras triangulares espaciales.

- e) En la producción del género religioso durante el siglo XX, la participación de los profesionales de la arquitectura ha sido, si bien brillante y destacada, no mayoritaria, pues se ha encontrado una gran participación de religiosos, maestros de obra e ingenieros civiles, que al igual que los arquitectos, las han producido.

Finalmente, se ha encontrado que el estado del patrimonio religioso es bastante satisfactorio en términos axiológicos, pues generalmente poseen un buen mantenimiento y cuidado por parte de sus usuarios, a diferencia de otros géneros más expuestos a los cambios impuestos por la dimensión comercial de los mismos o a las modas pasajeras a las que se ven sometidas las obras habitacionales. Por el contrario, y seguramente por la aspiración de la trascendencia de sus correspondientes conceptos teológicos, las obras religiosas tienden a mantener sus simbolismos incólumes, acaso sólo perturbados por el creciente laicismo que gradualmente ha sido pernado a buena parte de la sociedad mexicana a inicios del tercer milenio.⁸

⁸ Se agradece, como siempre, la pertinente corrección de estilo de este texto al señor Raymundo Flores.